



HAL
open science

**Metamorfosis de la guerra en Italia y Aragón.
Estrategias discursivas en escritos de Jacinto Funes de
Villalpando**

Christine Marguet

► **To cite this version:**

Christine Marguet. Metamorfosis de la guerra en Italia y Aragón. Estrategias discursivas en escritos de Jacinto Funes de Villalpando. Metamorfosis y memoria del evento. El acontecimiento en las relaciones de sucesos europeas de los siglos XVI al XVIII, Luc Torres, Hélène Tropé, Javier Espejo Surós, Sep 2019, Rennes, Francia. hal-04380864

HAL Id: hal-04380864

<https://hal.science/hal-04380864v1>

Submitted on 8 Jan 2024

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Metamorfosis de la guerra en Italia y Aragón. Estrategias discursivas en escritos de Jacinto Funes de Villalpando

Christine Marguet (Université Paris 8. Laboratoire d'Etudes Romanes)

Resumen: Este artículo se interesa por la metamorfosis del suceso guerrero —de la Guerra de los Treinta Años— en tres media, que corresponden a tres textos escritos por un mismo autor: poema épico, novela y diario. Observaremos para cada contexto de comunicación el uso de las fuentes, la presencia del heroísmo, la posibilidad de enunciar o no la derrota.

Palabras clave: relación, guerra Treinta Años, novela, epopeya, diario

Abstract: This article is about the metamorphosis of the war event —from the Thirty Years' War— in three media, which correspond to three texts written by the same author: epic poem, novel and diary. We will discuss for each communication context the use of the sources, the presence of heroism, the possibility of enunciating or not the defeat.

Keywords: news, Thirty Years' War, novel, epic, diary

El corpus que aquí se presenta, compuesto de tres textos, se debe a la pluma de un militar y cortesano aragonés, Jacinto Funes de Villalpando, segundo marqués de Osera (1619-1662). Los tres textos, que corresponden a actos de comunicación y a media diferentes, cuentan como objeto principal o secundario sucesos guerreros.

Contextos de comunicación y fuentes

El más tardío de estos textos, un diario, es redactado durante una estancia de dos años del aragonés en la Corte, entre 1657-1659¹. Veinte años antes, dedica al marqués de Leganés, vencedor del sitio de Verceli en 1638, un canto épico: *Verceli conquistada*, poesía de ocasión que no se publicó, y del que la Biblioteca Nacional de Madrid conserva dos manuscritos². Y en 1645 publica en Zaragoza un texto novelesco titulado

¹ No tuvo edición antes de la de Santiago MARTINEZ HERNANDEZ: *Escribir la Corte de Felipe IV : el diario del marqués de Osera, 1657-1659*, Madrid, CEEH, 2012. Cuenta con un estudio introductorio de 55 páginas.

² *Verceli conquistada por el excelentísimo señor Marqués de Leganés* [Manuscrito], de Francisco Jacinto Funes de Villalpando, ejemplar citado : <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000108272&page=1>

Escarmientos de Jacinto, reeditado en 1650. Escrito en tercera persona (bajo el seudónimo de Fabio Climente, y dedicado al propio autor —« a don Francisco Jacinto de Villalpando, mi señor »—)³, el relato cuenta diez años de la vida de un soldado aragonés que participa en campañas de Italia y Cataluña. Su acción como soldado coincide con lo que se conoce de la carrera militar del propio marqués de Osera. Tenemos pues un texto que se aproxima a la biografía de soldado. Suelen estar escritas en primera persona, como el relato picaresco, pero en este caso la voz narrativa pone a distancia al protagonista con la tercera persona⁴. El relato comparte así característica de la épica, y de la novela derivada de ella, y se aleja de la forma autobiográfica asociada a la picaresca. La novela sigue al protagonista en las batallas en que participa, desde Tornavento (1636) hasta el frente catalán, en la primera mitad del decenio de 1640. En ella, la acción bélica se entrelaza con intrigas amorosas. Para el editor del *Diario*, este es la continuación de la autobiografía comenzada con *Escarmientos de Jacinto*, que contaba la errática y heroica juventud de Funes de Villalpando⁵.

Los tres textos refieren sucesos bélicos, pero con estrategias discursivas y en contextos de comunicación bien distintos: desde la inmediatez atribulada de los años 1657-59, y para una comunicación privada en el diario del marqués; desde la distancia de un género tan codificado como el poema épico. En cuanto a la novela, abarca sucesos gloriosos en el frente italiano (Tornavento, Brem, Verceli), y se desdibuja la nitidez de los acontecimientos conforme la acción se aproxima al momento de la redacción. El final del texto lleva la mención « En Xelsa, 15 de abril 1645 » (con lo cual tardaría muy poco en publicarse), pero los últimos sucesos evocados son la recuperación de Salses por los españoles, y la sublevación catalana, designada simplemente con el escueto « inquietudes ». Es decir que tiene más fuerza el relato de los aciertos y victorias, mientras se silencian, o se dicen con mucha atenuación, las dificultades de la monarquía

³ Francisco Jacinto Funes de Villalpando, (Fabio Climente), *Escarmientos de Jacinto*, Zaragoza, Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia, 1645. Sobre esta novela, se puede consultar Christine MARGUET, « Heroísmo guerrero para un tiempo de crisis: la novela barroca *Escarmientos de Jacinto*, de Funes de Villalpando (1645) », *Pictavia aurea. Actas del IX Congreso de la AISO* (Poitiers, 11-15 de julio de 2011), [dir.] A. Bègue, E. Herrán Alonso, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail (Anejos de Críticón, 19), 2013, p. 519-526.

⁴ Para la bibliografía de soldados, ver *El discurso de mi vida* de Alonso de Contreras y *Los comentarios del desengañado de sí mismo* de Diego Duque de Estrada en sendas ediciones de Henry Ettinghausen, y también de Ettinghausen: « La guerra de los Treinta Años autobiografiada: los *Comentarios del desengañado de sí mismo* de Diego Duque de Estrada », *Literatura en la Guerra de Treinta Años*, ed. Sonia Boadas, Vigo, Academia del Hispanismo, 2012, p. 27-38.

⁵ S. MARTINEZ HERNANDEZ: *Escribir la Corte de Felipe IV...*, p. 10.

española (la nueva pérdida de Salses, Lérida), como lo hacen también las relaciones de sucesos.

Las informaciones que se dan en el poema y la novela son de primera mano, pues el autor fue actor y testigo de lo contado; en el diario, las informaciones se deben al acceso privilegiado de Villalpando a la corte y a fuentes fidedignas. El marqués de Osera es gentilhomme de la cámara del rey desde 1644, cuando era gobernador de Fraga, en recompensa por sus servicios como militar. Cuando debe residir en Madrid, más de veinte años después, esta distinción le permite acudir casi diariamente a palacio y acceder incluso a la persona del rey⁶. Suele indicar quién le ha proporcionado la información que refiere. Sus informantes pueden ser el hijo de Luis de Haro, que recibe una carta de su padre en los días consecutivos a la derrota de Elvas, un miembro del consejo de Estado, como Balbases, el Espínola de la rendición de Breda, si bien a veces menciona un más borroso « dicen que ». Indica cómo se enteró del inicio del sitio de Badajoz (13 de junio de 1658), entrando a ver a Balbases: « y aunque estaba ocupado con un correo que acababa de llegar de Badajoz avisando estaba dos leguas de allí el portugués, hecho frente de banderas, entré y le hablé » (p. 483). Otra día: « Fui a la tarde al cuarto de Medina, y hablando allí con un soldado de mis tiempos, supe se había perdido Mortara, digo la plaza de Mortara en el estado de Milán o que se decía así » (p. 668).

El diario no se destinaba en absoluto a la publicación. Lo escribió el marqués para proporcionar información a su hermano, militar que llegará a ser general y heredará el título de marqués a la muerte del primogénito. José de Villalpando se encuentra preso en Barcelona por deshonorar a una doncella catalana. Osera, que se ha trasladado a Madrid, le tiene al tanto de los trámites que lleva a cabo para agilizar una resolución a su favor, en el día a día de la corte durante dos años. La privacidad del texto le permite expresarse con cierta libertad sobre varios personajes de la Corte, entre los más poderosos, como el rival de Luis de Haro, Medina de las Torres. Los cortesanos pertenecen para él a dos grupos: aquellos que son o pueden ser favorables a su negocio y lo pueden apoyar, como el valido Haro, algunos miembros de los consejos competentes (de Estado, de Aragón, de Guerra...), y los enemigos a su causa, en particular el bando catalán, encabezado por el marqués de Aitona, o también Medina de

⁶ Por ejemplo, el 22 de enero de 1569, entrega a Felipe IV un memorial sobre el caso de su hermano: « Di memorial al Rey después que hubo comido, antes que se levantase de su silla, porque como ya te he dicho otra vez, oye en pie y mejor se le puede hablar sentado » (*Diario*, p. 895)

las Torres. En este contexto, las noticias de sucesos bélicos interesan al autor como español, como ex-militar, pero también por lo que pueden suponer para el avance de su negocio. La derrota de las tropas españolas encabezadas por Haro contra los portugueses en Elvas (enero de 1659) tiene una resonancia particular por cuanto fragiliza al que es el más poderoso apoyo del marqués de Osera y su hermano. El diario ofrece un testimonio valioso sobre las luchas de poder en la Corte, y en particular el peso otorgado a los catalanes frente a los aragoneses en ese periodo de normalización, pero este no es objeto nuestro.

La epopeya y la novela metamorfosean sucesos parecidos: Verceli es uno de los enfrentamientos en que participó el protagonista de la novela con sus compañeros de armas. La metamorfosis del suceso es genérica. Si la epopeya celebra un triunfo español y la persona del vencedor, la novela aporta una visión más matizada sobre un periodo de varios años. La biografía se hace también crónica de esos años de guerra. Pone mayor énfasis en victorias, callando o atenuando los acontecimientos desgraciados. Es decir que el desastre se traslada a la vida privada del protagonista, ocupado en lances amorosos cada vez más transgresivos e infaustos cuando no está en campaña (con una viuda, una casada, una monja). Los dos textos cumplen con funciones de información y propaganda, y es interesante ver cómo, respecto a la epopeya, la novela ficcionaliza el heroísmo militar.

Si bien el diario relata y comenta sucesos ulteriores, nos ha parecido que puede ocupar un espacio en esta presentación pues se apropia el relato de sucesos bélicos, de acuerdo con otro dispositivo discursivo. Ya próximo a la firma de la Paz de los Pirineos, es el único de estos textos que comenta sonadas derrotas, contemplando causas y consecuencias.

La figura del héroe en la epopeya y la novela

«Canto las armas del varón glorioso/que con arte, poder, valor y suerte/ siempre en grandes empresas victorioso/Venció de Venus la muralla fuerte». Así empieza *Verceli conquistada*, que consta de cinco cantos. En el texto, abundan referencias a los dioses. Venus, fundadora de la ciudad, es hostil a los sitiadores españoles, que pretenden romper su muro, y procura incapacitarlos para la acción guerrera, haciendo que Cupido los alcance con sus flechas. Juno soporta a los franceses; pero Júpiter apoya al monarca español. Además de los dioses aparecen un antiguo sacerdote de Apolo, y la Fama.

Cada canto desarrolla la temática amorosa, como es usual desde la epopeya renacentista (aunque en este caso el enamorado no es el prudente héroe, Leganés), con la intervención de Venus y Cupido, y culmina con un enfrentamiento entre las dos fuerzas enemigas: tentativas francesas de romper la circunvalación española, y españolas de penetrar en la ciudad. El texto no pretende dar de forma sistemática una información precisa sobre el desarrollo del sitio. No se indican fechas; los datos cronológicos residen en la sucesión de días y noches. Evidentemente, se nombra a varios actores. Leganés, « el Guzmán », es el nombre más repetido; se le asocian, entre otros epítetos, los de esforzado, excelente. Su mayor virtud es su « providencia »: « atento y animoso en todo asiste » (V, 53, f. 100)⁷. Lo rodean valerosos guerreros: Martín de Aragón, Caracena, Juan de Arteaga, Juan Vázquez, Pedro Moxica. Del bando francés, la información es menor: aparece el enemigo en la figura recurrente del cardenal de La Valeta, también rodeado de valerosos, como Saint-André. El personaje de la duquesa de Saboya (Canto II) tiene cierto relieve patético: lamenta el cúmulo de infortunios, pues tras la muerte reciente de su esposo se ve en la necesidad de pedir socorro a los franceses.

Se superponen elementos mitológicos y mágicos con datos precisos: Juno, para proteger una acción de los franceses, pues sin intervención divina, « es invencible del Guzmán la espada », decide neutralizar a los soldados españoles (III, 59, f. 57). Así lleva a su carro al Leteo, el río del olvido (III, 63, f. 58) y duerme a los vigías y a todos los guerreros españoles. El Guzmán, que nunca duerme, despierta a sus hombres que impiden la salida del francés (III, 79, f. 62).

Sin embargo, se mencionan también elementos concretos e incluso técnicos como el empleo de minas para derribar el muro y evitar otro asalto arriesgado (V, 55, f. 102 y 68, f. 105). Estos detalles por ejemplo no aparecen en la relación de Juan de Palafox y Mendoza⁸. También se indica el número de soldados muertos y heridos en las escaramuzas, las obras de ingeniería llevadas a cabo: el puente, los fosos, el parapeto (III, 33-35, f.50v-51). Frente a los personajes « altos », humanos —como los altos

⁷ Se indica el número del canto, el de la estrofa, y el folio de la edición digitalizada: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000108272&page=1>

⁸ Juan de Palafox y Mendoza, *Sitio y socorro de Fuenterrabía y sucesos del año de mil seiscientos y treinta y ocho. Escritos de orden de su magestad*, Madrid, Catalina de Barrio, 1638 [<http://fama2.us.es/fde/sitioYSocorroDeFuenterrabia.pdf>.]

mandos o la duquesa— o dioses, aparece también la figura mediana del capitán, personaje recurrente⁹.

Más allá del elogio a Leganés, se promueve la empresa guerrera del monarca español en boca del propio Júpiter. Frente a los dioses congregados, dice querer la victoria de Felipe el grande, « por ser el rey más justo y famoso » (IV, 3, f. 63v). Hace también el elogio de Guzmán y pide que ningún dios se oponga a los españoles, convenciendo a Venus de que el mejor príncipe para Verceli es Felipe (IV, 10, f. 65).

Como era de esperar, el heroísmo militar se trata de manera muy diferente en *Escarmientos de Jacinto*. Se disocian la acción heroica y el personaje que la puede llevar a cabo que, más que héroe, es un protagonista novelesco. El texto entrevera andanzas de la vida de soldado del protagonista, que coinciden con lo que se sabe de la de Osera, con episodios amorosos transgresivos¹⁰: de ahí la palabra « escarmientos » del título. El autor sigue las pautas de la novela barroca en España que, en textos largos y en colecciones de novelas cortas, ha derribado la figura del héroe y prefiere presentar personajes de caballeros y damas ni muy altos ni bajos que, si tienen las virtudes sociales del caballero, se caracterizan con un comportamiento transgresivo¹¹. El texto se inscribe en la novela barroca amorosa: como es regla en los textos de ficción con personajes nobles, el amor es un tema esencial, que se entrevera aquí con la participación del personaje como soldado (y héroe) en los frentes bélicos italiano y catalán. Pertenece a ese grupo de « novela del desengaño »¹² que, por esos mismos años, agrupa a autores como María de Zayas o Cristóbal Lozano.

⁹ Sobre la épica histórica en España, se puede recordar lo escrito por Ramón Menéndez Pidal en su estudio introductorio a la *Historia general de las literaturas hispánicas*, dirigida por Guillermo Díaz Plaja. Según él, la epopeya española es fundamentalmente histórica e incluye poca libre ficción fabulosa. Menciona la *Araucana*, « poesía historial » con pocos episodios con maravillas. Lo cual se puede extender a la *Austriada*, la *Dragontea*. En cuanto a Camoens, el uso de la mitología lo distingue pero también escoge un hecho de la historia reciente (vol I, p. XLI). Ver la monografía reciente: Lise SEGAS (ed.) *La épica en el mundo hispánico (Siglo de Oro)*, *Bulletin Hispanique*, Tome 121, n°1, juin 2019.

¹⁰ Sobre las influencias intertextuales entre relaciones de sucesos y obras posteriores de más amplio alcance, además de los escritos ya mencionados de Ettinghausen, ver Tonina PABA, « Autobiografía y relaciones de sucesos. El caso de los *Comentarios del desengañado de sí mismo* de Diego Duque de Estrada », *La invención de las noticias: las relaciones de sucesos entre la literatura y la información (Siglos XVI-XVIII)*, (coord.) G. Ciappelli y V. Nider, Università degli Studi di Trento, 2017, p. 687-704.

¹¹ Tal vez los últimos personajes con rasgos heroicos sean los protagonistas principescos de la novela helenizante (o « bizantina »), si bien Cervantes, en la reactualización que hace del modelo griego de Heliodoro, introduce dudas y fisuras en los protagonistas. Sobre la novela barroca, ver las síntesis de Begoña Ripoll y Miguel Ángel Teijeiro.

¹² Sobre las « novelas del desengaño », ver Joana GIDREWICZ, « Soledades de la vida y desengaños del mundo de Cristóbal Lozano : novela barroca de desengaño y best-seller dieciochesco », *Actas del V Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, (AISO), Münster 20-24 de julio de 1999, coord. C. Strosetzki, 2001, p. 614-622.

Lo interesante de esta obra consiste en el contraste entre la afirmación del heroísmo militar, individual y colectivo, y la falibilidad del mismo protagonista. El relato en tercera persona y el *incipit* de tonalidad épica instauran un pacto de lectura que aleja la obra del relato autobiográfico, ya sea la propuesta picaresca, o el también relato de vida de soldado en primera persona. Las primeras líneas, de estilo más elevado que el resto de la obra, escrita en lenguaje «llano» como conviene por lo general a las novelas, evocan la batalla de Tornavento (1636). Como es usual en la épica y en la novela helenizante (pero no en la novela corta), el comienzo es abrupto. La obra se abre en pleno combate: «Vacilaban los horizontes al marcial estruendo del combate mayor que vieron los nacidos: ardía el aire, temblaban los celestiales ejes, y la espaciosa campaña de Tornavento, bebiendo líquidos corales, formaba sangrientos vapores etc». Inmediatamente se nombra a Leganés, el héroe del poema épico sobre Verceli, pero el protagonista no es sino un joven soldado aragonés, que resulta herido en esta su primera batalla. La presencia de la guerra, aparte de la mención de las batallas, se arraiga en la temporalidad del relato. Primavera y verano son las temporadas activas, mientras en invierno los ejércitos se recogen. La actividad amorosa de Jacinto se concentra pues en este periodo invernal: «llegó a este tiempo la florida estación, y repitiendo la guerra el herido parche, hubo de trocar Jacinto las delicias de Venus a los horrores de Marte» (82)¹³.

En algunas ocasiones se dan detalles precisos sobre una acción. Por ejemplo, con ocasión del sitio de Brem (primavera de 1638), se mencionan el efecto de sorpresa, que se reproducirá en Verceli, pues Leganés transporta en secreto los bastimentos, el esfuerzo por cavar trincheras (144)¹⁴. El narrador evoca las emboscadas de noche, con percepciones sensoriales que, más que figuras retóricas, pueden ser fruto de la experiencia: el horror, en la oscuridad, de los mosquetazos, los estruendos, el pavoroso incendio de las armas de fuego. Se menciona la falta de agua. Catorce días después, la plaza de Brem es tomada por los españoles: «empresa que pudiera dificultarse en meses, cuyas particulares circunstancias, no siendo de mi asunto, pasaré a decir» (175-6). El sitio de Verceli, unos meses más tarde, ocupa unas cuatro páginas. Es una «empresa que comprende muchas», en que las escaramuzas son casi batallas (178). Se

¹³ «ya el competidor /de nuestra España excelente/ quiere retirar su gente/porque goce de mi amor», p. 83.

¹⁴ Se indica cómo Leganés hace transportar en secreto bastimentos con «atención cuidadosa, prudencia, secreto», p. 144. En esa misma página, se habla del heroísmo de Jacinto: «fiándole siempre en las trincheras o en la campaña los puestos más importantes y menos seguros», las secretas emboscadas de noche.

trata de resistir cañonazos, usurpar víveres, siendo el ejército español menos numeroso. Leganés obra con arte, valor y dicha.

Jacinto, que cual otro Amadís dedica sus esfuerzos a su dama, es el primero en asaltar la plaza, como lo hizo el propio Osera (178-9). Se describe la subida, los compañeros heridos, las piedras y el fuego que les tiran los franceses. Herido por una peña, Jacinto se cae, vuelve a subir, utilizando los cuerpos de los muertos¹⁵, hasta caer nuevamente por una herida más grave. Como retribución de esta acción, Jacinto, como Osera, el autor, obtendrá una compañía de caballos corazas (180).

Al final del asalto sangriento, son sesenta los muertos y heridos en la compañía de Jacinto, la más expuesta. Resulta también herido su amigo Martín. La acción merece el « aplauso de los enemigos », que espantados del valor del ejército se rindieron al siguiente día « tras cuarenta días de cerco ». La escritura de la guerra aquí, más allá de las cifras que se pueden dar en las relaciones (por ejemplo la de Palafox), echa mano de la experiencia, de lo vivido. Quien resulta herido es el protagonista, y con él, sus compañeros: no son meras cifras ni nombres. Y estas acciones individuales y colectivas (la sabiduría del mando, el coraje de los capitanes y soldados) obran por la mayor gloria de España. Se puede decir que en estas ocasiones, la novela cumple con dos propósitos de las relaciones de sucesos: información (aquí de un actor y testigo) y propaganda.

El final de la novela condensa, en pocas páginas (unas diez), la participación de Jacinto en el frente de Rosellón y Cataluña. La sublevación de Cataluña la enunció anteriormente en forma de profecía un astrólogo judicario, en Italia. Al final del relato el autor se contenta con escribir que Jacinto tuvo que salir de Barcelona por « las inquietudes que antevio Lauriso » (346). El astrólogo, al enunciar la rebelión de los catalanes afirmaba también, y con más fuerza, la fidelidad de los aragoneses a su rey y su participación en el esfuerzo de guerra¹⁶. Osera, a partir de 1642 es maestro de campo

¹⁵ Esta técnica de asalto, la pudieron observar los espectadores de *Games of thrones*: en el sobrecogedor ataque a Winterfell los caminantes blancos y sus soldados muertos utilizan el mismo método.

¹⁶ « me ofreceré a mostraros, bien que con recelo de que a los primeros colores de lastimosas pinturas humedezcáis los ojos, no pudiendo reprimir las aflicciones q os causarán en el corazón desatentas y erradas provincias, que conspirando contra nuestro máximo Rey, le harán mayor al paso que le destinen ocasiones de serlo, malignos influjos de las estrellas que amenazan a sus inquietos i desalumbrados vasallos costosas, aunque piadosas experiencias de su poder, de su magnanimidad, en las pacíficas poblaciones de vuestra patria Aragón admiraréis arboladas banderas, acogiendo y sustentando numerosas huestes, sin que aquellas inquietudes ni estas descomodidades os congojen antes os alienten conociendo las valerosas lealtades de vuestros paisanos, cuyo reino con firmezas constantes se juzgará invencible escollo, donde se quiebren las inquietas olas, q levantarán las tormentas de Cataluña, i fecundo alojamiento donde se junten poderosos ejércitos que medrados de no pocos aragoneses comenzarán con una sangrienta batalla a coronarse de repetidas i no imitables victorias ; pues saliendo nuestro Rey a la campaña , deshará nieblas, que hasta entonces en las sombras de la noche se condensaron », p. 106-7.

en Fraga, su gobernador luego, pero ni se menciona la batalla de Lérida, a unos treinta kilómetros de ahí (conquistada por los franceses en 1642). Al igual que en la prensa ocupan un menor espacio las malas noticias, la novela silencia las derrotas¹⁷.

Podemos hablar de estrategia para silenciar sucesos o tiempos infaustos, pero estos encuentran un canal de expresión mediante un procedimiento metafórico o de transposición. En las últimas páginas y líneas de la novela, que son crepusculares, Jacinto repite el asalto al muro de Verceli en una versión muy degradada, pues intenta escalar el muro de un convento para reunirse con su amante, antes de arrepentirse y huir. Perdido cerca de Madrid, buscando a sus hombres, es abatido por la bala de un bandido, y el autor no deja claro si muere o si tendrá continuación la historia. Por si fuera poco, el abatimiento del autor se superpone al del protagonista, pues recuerda que este libro se originó en melancolías y enfermedades (en el prólogo indicaba haberlo escrito mientras estaba enfermo de cuartanas). Es el poder de la ficción, que transporta la realidad, el suceso, y puede darlo a entender, representarlo con otros procedimientos, metamorfoseándolo.

Dar cuenta de la derrota: el *Diario*

Ni en el canto épico ni en la novela hallará el lector consideraciones sobre las decisiones políticas que preceden los sucesos. En cambio es lo que reivindicaba, desde la propaganda, Juan de Palafox y Mendoza en su (ya mencionado) *Sitio y socorro de Fuenterrabía y sucesos del año de mil seiscientos y treinta y ocho*¹⁸, que relata también la toma de Verceli. Contiene capítulos que versan sobre los « Designios del rey de Francia en la guerra de Italia », el « Arte del cardenal Richelieu para disponer el ánimo de la señora duquesa de Saboya, y entretener en Italia las armas de España ».

¹⁷ Como lo han señalado y mostrado varios trabajos desde el de Henry Ettighausen : “La explicación de este fenómeno es a la vez sencilla y reveladora del funcionamiento (y de la función) de la prensa en tiempo de guerra, seguramente en todas las épocas de la historia: solamente se divulgaban las buenas noticias” (H. ETTINGHAUSEN « La Guerra dels Segadors... », p. 917)

¹⁸ Su relato del sitio de Verceli empieza así: « Después de haber manifestado el marqués la justificación que siempre precede a las armas de su majestad, y gravemente pensado cuál de las plazas del Piamonte o del Monferrato convenía sitiar, resolvió que fuese la de Vercelo, persuadido de razones urgentísimas del servicio del rey y las órdenes que tenía de SM y cartas del conde duque, de que el ejército se pusiese sobre plaza que necesitase a los franceses a pasar a Italia para su defensa; con que minorasen las tropas y ejércitos que estaban amenazando las provincias de Flandes ». El relato de un suceso bélico abarca una visión global de los frentes abiertos. <http://fama2.us.es/fde/sitioYSocorroDeFuenterrabia.pdf> (51).

Las obras narrativas de Osera son sobre todo relatos de acciones. El *Diario* en cambio, como lo señala su editor, es también « una lección de Corte » (112)¹⁹ para el hermano menor que previsiblemente sucederá al marqués. Puede contener consideraciones sobre las causas y decisiones que preceden los efectos visibles (por ejemplo de una campaña bélica). No evoca héroes sino hombres de estado, en la práctica informal del poder, y en una situación de crisis (12). Y puede considerar tanto lo que precede al suceso como sus consecuencias.

Así, el 16 de diciembre de 1658, discurre sobre la alianza franco-portuguesa: « después de lo que discurrió Eliche sobre lo que toca en la guerra de Cataluña, se apartó y yo discurrí con don Fernando Roca [el conde de la Roca] cuánto se podía temer cargarse allí por divertir la empresa de Portugal y cumplir con los portugueses a quien debía lo que había ganado este año en Flandes e Italia, pues con la diversión que nos hizo poniéndose sobre Badajoz había hecho sus conquistas el francés » (841).

Y, tratándose de un canal de comunicación privado, se puede expresar toda la magnitud de una derrota. La de Elvas ocupa varias páginas, sobre varios días, a partir del momento en que la noticia llega a palacio, el 19 de enero de 1659. El marqués destila las informaciones conforme le van llegando, por ejemplo sobre las pérdidas, ya que se dan cifras contradictorias. No intenta ocultar el estupor que provoca en él, y en otros muchos en la corte (solo los enemigos del valido Haro tienen motivo para alegrarse), hasta evidentemente « el rey [que] está de harto mal color y bien se le conoce ha sentido el suceso » (20 de enero de 1659, p. 893). « Desde antiguos tiempos hasta ahora no me acuerdo haber oído ni leído que dentro de España hayamos perdido batalla tan de lleno, y las consecuencias y pérdida de reputación es de mucho más nota que lo esencial de esta pérdida ». Pues, como indica también, esta vez en el cuarto del rey: « Yo no pude dejar de decir que no ha sido pérdida tanta como el desconsuelo, siendo cierto que el enemigo no ha ganado ni intentará ganar un palmo de tierra ».

Contar la guerra, es lo usual en una epopeya, en una novela de aventuras barrocas, que no se presente como autobiografía, ya no lo es tanto²⁰. La de Osera reúne la exaltación del heroísmo guerrero y la representación de un agotamiento que bien puede ser el de la monarquía española. Unos veinte años después, ya no son los campos de

¹⁹ Las cifras entre paréntesis remiten al estudio introductorio y edición de Santiago HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, *Escribir la Corte...*

²⁰ *Estebanillo González*, publicado en el mismo año que *Escarmientos de Jacinto*, en 1645, lo hace desde la primera persona de la autobiografía de un bufón.

batalla lo que se representa, sino los espacios del poder en los que se toman las decisiones y circula la información, toda la información, también la que no se dará a leer en relaciones.

FUNES DE VILLALPANDO, Francisco Jacinto, *Verceli conquistada por el excelentísimo señor Marqués de Leganés* [1638] [Manuscrito, BNE], <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000108272&page=1>

FUNES DE VILLALPANDO, Francisco Jacinto, *Escarmientos de Jacinto*, Zaragoza, Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia, 1645.

FUNES DE VILLALPANDO, Francisco Jacinto, *Diario* [1657-59]: ed. MARTINEZ HERNANDEZ, Santiago, *Escribir la Corte de Felipe IV: el diario del marqués de Osera, 1657-1659*, Madrid, CEEH, 2012

ETTINGHAUSEN, Henry, « La Guerra dels Segadors y la prensa ». Antonio Vilanova, coord. *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* [1989], Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, PPU, 1992, Vol. 2, pp. 915-920

ETTINGHAUSEN, Henry, « La guerra de los Treinta Años autobiografiada: los Comentarios del desengañado de sí mismo de Diego Duque de Estrada » *Literatura en la Guerra de Treinta Años*, (ed.). Sonia Boadas, Vigo, Academia del Hispanismo, 2012, p. 27-38.

GIDREWICZ, Joana, « Soledades de la vida y desengaños del mundo de Cristóbal Lozano : novela barroca de desengaño y best-seller dieciochesco », *Actas del V Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, (AISO), Münster 20-24 de julio de 1999, coord. C. Strosetzki, 2001, p. 614-622

MARGUET, Christine, « Heroísmo guerrero para un tiempo de crisis: la novela barroca *Escarmientos de Jacinto*, de Funes de Villalpando (1645) », *Pictavia aurea. Actas del IX Congreso de la AISO* (Poitiers, 11-15 de julio de 2011), [dir.] A. Bègue, E. Herrán Alonso, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail (Anejos de Criticón, 19), 2013, p. 519-526.

MARTINEZ HERNANDEZ, Santiago, *Escribir la Corte de Felipe IV: el diario del marqués de Osera, 1657-1659*, Madrid, CEEH, 2012. Estudio introductorio

PABA, Tonina, « Autobiografía y relaciones de sucesos. El caso de los Comentarios del desengañado de sí mismo de Diego Duque de Estrada », *La invención de las noticias: las relaciones de sucesos entre la literatura y la información (Siglos XVI-XVIII)*, (coord.) G. Ciappelli y V. Nider, Università degli Studi di Trento, 2017, p. 687-704.

PALAFOX Y MENDOZA, Juan de, *Sitio y socorro de Fuenterrabía y sucesos del año de mil seiscientos y treinta y ocho. Escritos de orden de su magestad*. Madrid, Catalina de Barrio, 1638 [<http://fama2.us.es/fde/sitioYSocorroDeFuenterrabia.pdf>.]

SEGAS, Lise (ed.) *La épica en el mundo hispánico (Siglo de Oro)*, *Bulletin Hispanique*, Tome 121, n°1, juin 2019